

editorial

Cada etapa de la zafra es intensa, pero todos los que estamos vinculados al arroz coincidimos en que la cosecha es la más movilizadora debido a que se debe calcular el momento más adecuado, estimar rendimientos, ajustar cosechadoras, coordinar camiones, emitir remitos, verificar resultados y analizar e intercambiar datos con los colegas vecinos.

Aunque las dificultades continúan en nuestro sector la cosecha siempre nos saca fuerzas, viendo las chacras llenas de arroz y con un trabajo que no diferencia el día y la noche, en un escenario donde los costos siguen altos, el dólar nunca acompaña, los mercados atraviesan dificultades y la realidad del país resulta cada día más preocupante. Sumado a lo anterior, para el desánimo de muchos productores, sufrimos una variabilidad climática que aumenta los niveles de incertidumbre. La cosecha es, sin lugar a dudas, el momento en que más claramente los productores se unen para seguir adelante y donde se comprometen a no bajar los brazos.

Además de la preocupación que compartimos con esta suerte de entusiasmo por los resultados de las chacras, se suman las condiciones de la negociación del precio definitivo del sector arrocero uruguayo. Casi en forma simultánea que se encienden las cosechadoras, tienen lugar las reuniones en nuestra sede en Montevideo y en base a una serie de números, información y análisis, negociamos con los molinos un precio para el arroz de las chacras arroceras. En un sector con dificultades la negociación es compleja pero siempre apelamos a las reglas que tiene nuestro vínculo y a la necesidad que tenemos ambas partes de trazar acuerdos que sean en beneficio mutuo. Independientemente de quien sea que se siente a negociar nuestra apuesta es al sector, reafirmando que en estos años y por ser el primer eslabón de esta la cadena integrada, los productores han sido los que peores resultados obtuvieron, a pesar del brutal esfuerzo en términos de mejora de la productividad, manejo y gestión y ahorro de costos.

No podemos dejar de mencionar que esta cosecha se da en el marco de un proceso de ajuste de las plantas industriales que hace tiempo anunciamos como necesario. Lamentamos que la menor área y la menor producción obliguen llegar a este momento, pero aflora como el resultado de una necesidad. Por nuestra parte y con la mayor baja en área que hemos tenido en los últimos años, sentimos en carne propia por cada grano de arroz que no pudimos producir y por cada productor que cesó o achicó su actividad porque la situación así lo impuso.

Pese a todo, no podemos dejar de mencionar que no bajamos los brazos y por esta razón desde ACA acompañamos y damos inicio a una nueva etapa, apostando a la incorporación de Tecnologías de la Información (TICs) en el sector, que hoy está en manos de los productores para beneficio directo de los mismos. No podemos estar fuera del mundo de las TICs que está generando profundas transformaciones en la producción, en el comercio y en la vida cotidiana.

Seguimos ampliando la agenda y viendo opciones con el gobierno y con nuestros afiliados. Los caminos que tengamos que recorrer serán aquellos que entre todos los productores acuerden y consideren necesarios para continuar. Desde la Gerencia General confirmamos nuestro compromiso de trabajo para con todos y cada uno de los productores que conforman esta Asociación.



Ec. María Noel Sanguinetti